



**April 23, 2020**

## Mensaje del Cardenal a los diáconos

### **Video/Text:**

Una de las grandes alegrías en las liturgias pascuales es escuchar las lecturas de los Hechos de los Apóstoles. Siempre me ha encantado este libro del Nuevo Testamento al que se ha llamado el Evangelio del Espíritu. Es una continuación del Evangelio de Lucas y nos muestra cómo Cristo resucitado envió el Espíritu para animar a la comunidad, guiarla y santificarla. En los Hechos de los Apóstoles es donde vemos cómo el Espíritu inspiró a la Iglesia a ordenar a los siete, los magníficos siete diáconos.

[Ver el mensaje de video aquí](#)

Siempre digo que no hay nada improvisado en el Nuevo Testamento. Isaías, el profeta, nos habla continuamente del siervo sufriente y aunque muchos de los contemporáneos de Jesús esperaban que el Mesías fuera un poderoso líder militar,

las profecías señalaban al humilde carpintero de Nazaret que vino a servir y no a ser servido.

En la celebración de la primera Eucaristía vemos como Jesús nos da el dramático gesto del lavado de pies a sus discípulos. Aquí vemos la imagen de Jesús, en su kenosis, su vaciamiento, su humillación y su muerte. El lavado de pies es una acción de servicio para los demás, simbólica del servicio que prestará al dar su vida por los demás; Por eso Jesús afirma que el lavado de pies es necesario para que los discípulos compartan su herencia y los purifique: tener una parte con Jesús a través del lavado significa ser parte de ese amor que se entrega a sí mismo y que pone fin a la vida de Jesús, anticipada simbólicamente por el lavado de pies. Además, los líderes en la comunidad de los discípulos deben ser identificados por su propio amor sacrificial en imitación del vaciamiento de Cristo. Quienes participan en el ministerio apostólico aceptan libremente este aspecto de la identidad de Cristo como parte de la suya. El ministerio se centra en la Eucaristía: fluye de la participación del ministro en el propio sacrificio de Cristo de sí mismo, celebrado bajo la forma de una comida sagrada conmemorativa. La diaconía del ministerio apostólico es la Eucaristía, un partirse y compartir su vida para la construcción del Cuerpo en memoria de Cristo.

Entonces, el lavado de pies en la Última Cena es un preludio de lo que se avecina. Nos habla de la muerte de Jesús, pero también subraya el liderazgo de servicio que él quiere comunicar a sus discípulos. Este simple gesto de servicio amoroso apunta al diaconado.

Uno de los grandes logros del Concilio Vaticano II fue restaurar el orden de los diáconos y los tesoros que esta vocación puede aportar a nuestra Iglesia.

Como joven sacerdote trabajé con inmigrantes y teníamos una terrible escasez de sacerdotes, así que le pedí permiso al Cardenal Hickey para comenzar un programa de capacitación de diáconos en español para la Arquidiócesis de Washington. Esto me dio la oportunidad de aprender mucho sobre esta nueva vocación en la Iglesia, que restauró el diaconado de la Iglesia primitiva. Vi de cerca los sacrificios que los candidatos y sus esposas hacían para participar en la formación, vi la generosidad en su compromiso al servicio de la comunidad de fe, vi el impacto que su ministerio tuvo en tantas comunidades. Ser parte de ese programa de capacitación del diaconado me convenció de la importancia del diaconado permanente.

Por eso he ampliado nuestro programa de diaconado en un momento en que otros obispos están reduciendo el suyo. He visto de cerca todo lo bueno que se puede lograr a través de la capacitación de los candidatos y sus esposas y el extraordinario ministerio que es el resultado del orden de los diáconos en la Iglesia.

Así como el diaconado nace de la obra del Espíritu que guía a la Iglesia, el mismo Espíritu continuará guiando el diaconado en la iglesia del siglo XXI, haciendo cada vez más visible la servidumbre de Cristo presente en nuestra Iglesia.

En estos tiempos extraños en los que vivimos, las formas tradicionales de ministerio son desafiadas por las circunstancias que nos impone la pandemia. Irónicamente, el distanciamiento social es en realidad una expresión de preocupación por el bien común y el bienestar de los más vulnerables. Al mismo tiempo, nos dificulta reunirnos como personas e interactuar con la libertad con la que nos hemos acostumbrado. Más que nunca, la vocación del diácono es crucial para la respuesta de la Iglesia. El diácono está ordenado para evangelizar, pero especialmente sirviendo a los pobres y siendo un sanador en un mundo dividido. Necesitamos diáconos que puedan ser constructores de la comunidad y puedan inspirar, motivar y alentar a nuestros feligreses. El diácono es un vínculo visible entre el amor y la adoración de Dios y el amor y el cuidado del prójimo. El diácono casado opera dentro del contexto de la familia y el trabajo, aportando una sensibilidad especial a cuestiones tales como la dignidad del matrimonio y la familia. La presencia de nuestros diáconos en hospitales, prisiones, oficinas diocesanas y ministerios especiales, además del trabajo invaluable que se lleva a cabo en las comunidades parroquiales, ha sido una gracia extraordinaria para nuestra Iglesia local. El hecho de que muchos diáconos provengan de comunidades étnicas que carecen de un número suficiente de sacerdotes es también una contribución muy importante para la vida y los ministerios de la Arquidiócesis.

Como siempre les digo a los sacerdotes, la base de nuestro ministerio es siempre nuestra vida interior, nuestra amistad con el Señor resucitado. Esa es la fuente de nuestra motivación y fortaleza para poder compartir con otros la relación que hemos cultivado mediante una vida de oración y sacramentos.

Por lo tanto, es crucial tener una regla de vida, un plan de acción, para mantener un equilibrio cuidadoso en nuestra vida y asegurarnos de que cada día haya tiempo y espacio para Dios. Sin un plan, sin disciplina, la vida de oración se puede reducir a

intentos esporádicos que terminan fracasando. Solamente una regla de vida nos permitirá avanzar en el camino hacia la santidad.

La crisis actual significa que muchas personas han perdido seres queridos y no han podido reunirse para un velorio o un funeral. Estoy agradecido a los diáconos que han estado haciendo servicios en los enterramientos. Instaría a la comunidad de diáconos a comenzar a planificar para el momento en que podamos reabrir nuestras iglesias y llegar a aquellos que perdieron a sus seres queridos durante este período del encierro. Necesitamos un ministerio especial de duelo para ayudar a estas familias cuyos seres queridos a menudo murieron solos y que no tuvieron el beneficio de la Eucaristía celebrada en la comunidad. Será una oportunidad importante para volver a conectar con nuestros feligreses. Necesitaremos a nuestros diáconos para ayudar en este ministerio tan necesario.

También somos dolorosamente conscientes del hecho de que muchas personas están perdiendo su empleo remunerado y que algunos de nuestros diáconos y sus familiares pueden también perder sus empleos y su seguridad económica. Debemos tratar de monitorear estas situaciones y buscar formas de poder ayudar.

Es difícil entender la situación en la que se encuentra nuestro mundo. Habrá mucho sufrimiento y privaciones. La fuerte fe y el testimonio de nuestros diáconos serán una gran fuente de consuelo para nuestras comunidades religiosas y la sociedad. Por lo tanto, es cada vez más urgente cultivar nuestra vida interior que generará la fuerza y la serenidad necesaria para confrontar los desafíos futuros.

Nuestras parroquias y escuelas se encontrarán en situaciones económicas muy desafiantes que requerirán decisiones dolorosas y drásticas. En medio de todo este dolor, el diácono debe ser un hombre de sanación y de esperanza. Nunca debemos sentirnos tan abrumados por nuestra falta de recursos materiales que perdamos de vista nuestra misión de anunciar la Buena Nueva de que Jesucristo ha vencido el pecado y la muerte por nosotros, que estamos llamados a ser sus discípulos. Los diáconos deberán trabajar en estrecha colaboración con sus sacerdotes y líderes parroquiales para planificar un futuro lleno de incertidumbres. Debemos hacer esto con el espíritu de fe, la esperanza en la amorosa Providencia de Dios y el coraje de actuar con valentía para garantizar que podamos ser fieles a nuestra misión.

Desde la época de los Hechos de los Apóstoles, los diáconos han estado involucrados en ministerios étnicos. Un porcentaje considerable de los católicos de la arquidiócesis son inmigrantes. Hemos sido y siempre seremos una iglesia de inmigrantes. Nuestros inmigrantes enfrentan muchos desafíos, particularmente aquellos que están aquí sin el beneficio de los documentos. Debemos ser sensibles a las situaciones horribles en las que se encuentran, y debemos buscar formas de estar presentes y ayudarlos.

Permítanme decir una palabra de agradecimiento a las esposas y familias de nuestros diáconos que apoyan amorosamente a nuestros diáconos y de hecho participan en su ministerio y servicio de innumerables maneras. Su generosidad y sacrificios son una fuente de bendiciones para nuestra comunidad de fe y todos le debemos una gran deuda de gratitud.

El tiempo de Pascua proclama que la Cruz conduce a la resurrección. Nuestro Dios es tan bueno y amoroso que siempre puede sacar el bien del mal. A partir del dolor y el sufrimiento de esta pandemia, nuestro mundo emergerá como un lugar mejor si el sufrimiento actual nos lleva a una conversión más profunda y verdaderamente a ser un pueblo de servicio amoroso, animado por la alegría del Evangelio y por un profundo sentido de solidaridad y conexión con el sufrimiento de la humanidad. El hecho de que todo el mundo esté sufriendo esto juntos puede ayudarnos a darnos cuenta, como dice el Papa Francisco, de que este planeta es nuestro hogar común. Debemos aprender a vivir aquí juntos en amor y en paz. En estos tiempos difíciles, nuestros diáconos tienen un papel elevado, modelado y discipulado de curación y servicio.

Sepan que ustedes y sus familias están en mis oraciones diarias. Que la presencia del Señor resucitado en sus corazones les de la gracia y la fuerza para la tarea que tenemos por delante.